



CUENTOS PARA JUGAR

Este cuento, original de Gianni Rodari, traducción de Carmen Santos, de la editorial Alfaguara.

Propone tres finales diferentes a escoger. El lector lee, mira, piensa y si no encuentra un final a su gusto puede inventarlo, escribirlo o dibujarlo.

¡Da rienda suelta a tú imaginación y disfruta!

AQUELLOS POBRES FANTASMAS

En el planeta Bort vivían muchos fantasmas.

¿Vivían?. Digamos que iban tirando, que salían adelante. Habitaban como hacen los fantasmas en todas partes, en algunas grutas, en ciertos castillos en ruinas, en una torre abandonada, en una buhardilla. Al dar la media noche salían de su refugio y paseaban por el planeta Bort, para asustar a los bortianos.

Pero los bortianos no se asustaban. No creían en los fantasmas. Si los veían les tomaban el pelo, hasta que les hacían huir avergonzados.

Por ejemplo, un fantasma hacía chirriar las cadenas, produciendo un sonido horriblemente triste. Enseguida un bortiano, le gritaba:-Eh, fantasma, tus cadenas necesitan un poco de aceite.

Supongamos que otro fantasma agitaba siniestramente su sábana blanca. Un bortiano incluso pequeño, le gritaba: -A otro perro con ese hueso, fantasma, , mete esa sábana en la lavadora. Necesita un lavado biológico.

Al terminar la noche, los fantasmas se encontraban en sus refugios, cansados, mortificados, con el ánimo más decaído que nunca. Y venían las quejas, los lamentos y gemidos.

-¡Es increíble! ¿Sabéis lo que me ha dicho una señora que tomaba el fresco en un balcón? "Cuidado, que andas retrasado, me ha dicho, tu reloj atrasa ¿No tenéis un fantasma relojero que os haga las reparaciones?"

-¿Y a mí?, me han dejado una nota en la puerta sujeta con una chaqueta, que decía: "Distinguido señor fantasma, cuando haya terminado su paseo, cierre la puerta; la otra noche la dejó abierta y la casa se llenó de gatos vagabundos que se bebieron la leche de su minino".

-Ya no se tiene respeto a los fantasmas.

-Se ha perdido la fe.

-Hay que hacer algo.

-Vamos a ver ¿qué?



Alguno propuso hacer una marcha de protesta. Otro sugirió hacer tocar al mismo tiempo todas las campanas del planeta, con lo que por lo menos no habrían dejado dormir tranquilos a los bortianos.

Por último, tomó la palabra el fantasma más viejo y más sabio.

-Señoras y señores -dijo mientras se cosía un desgarrón en la vieja sábana-, queridos amigos, no hay nada que hacer. Ya nunca podremos asustar a los bortianos. Se han acostumbrado a nuestros ruidos, se saben todos nuestros trucos, no les importan nuestras procesiones, no, ya no hay nada que hacer... aquí.

- ¿Qué quiere decir “aquí”?

-Quiero decir en este planeta. Hay que emigrar, marcharse...

-Claro, para a lo mejor para acabar en un planeta habitado solamente por moscas y mosquitos.

-No señor: conozco el planeta adecuado.

-¡El nombre! ¡el nombre!

-Se llama planeta tierra. ¿Lo veis, allí abajo, ese puntito de luz azul? Es aquél. Sé una persona segura y digna de confianza que en la tierra viven millones de niños que con solo oír a los fantasmas esconden la cabeza debajo de las sábanas.

-¡Qué maravilla!

-Pero ¿será verdad?

-Me lo ha dicho -dijo el fantasma- un individuo que nunca dice mentiras.

-¡A votar! ¡A votar!- gritaron de muchos lados.

-¿Qué es lo que hay que votar?

-Quien esté de acuerdo en emigrar al planeta tierra, que agite el borde de su sábana. Esperad que os cuente...¿Hay alguno en contra? Uno, dos...Entonces la inmensa mayoría está de acuerdo: nos marchamos.

-¡Se van también los que no están de acuerdo?

-Naturalmente: la minoría debe seguir a la mayoría.

-¿Cuándo nos vamos?

-Mañana en cuanto oscurezca.

Y la noche siguiente, antes de asomarse ninguna luna, los fantasmas bortianos, se pusieron en fila, agitaron sus sábanas como alas silenciosas... y helos aquí de viaje, en el espacio, como si fueran blancos misiles.

-No nos equivocaremos en el camino ¿eh?

-No hay cuidado: el viejo fantasma, conoce los caminos del cielo como los agujeros de su sábana...



PRIMÉR FINAL

...En unos minutos, viajando a la velocidad de la luz, los fantasmas llegaron a la Tierra, a la parte que estaba entonces en sombra, a la que apenas acababa de empezar la noche.

-Ahora romperemos filas- dijo el viejo fantasma-, cada uno se marcha por su lado y, hace lo que le parezca. Antes del alba nos reuniremos en este mismo sitio y discutiremos sobre la situación. ¿De acuerdo? ¡Disolverse! ¡Disolverse!

Los fantasmas se dispersaron por todas las direcciones.

Cuando volvieron a encontrarse no cabían en la sábana de alegría.

-¡Chicos, que gozada!

-¡Vaya suerte!

-¡Qué fiesta!

-¡Quién se iba a imaginar encontrar todavía a tanta gente que cree en los fantasmas!

-¡Y no solo los niños. También muchos mayores!

-¡Y tantas personas cultas!

-¡Yo he asustado a un doctor!

-¡Y yo he hecho que a un comendador se le vuelva el pelo blanco!

-Por fin hemos encontrado el planeta que nos conviene. Voto que nos quedemos.

-¡Yo también!

-¡Yo también!

Y esta vez en la votación no hubo ni un solo voto en contra.

SEGUNDO FINAL

...En unos minutos, viajando a la velocidad de la luz, los fantasmas de Bort llegaron a gran distancia de su planeta. Pero en las prisas por irse no se habían dado cuenta de que en la cabeza de la columna se habían colocado...justamente aquellos dos fantasmas que habían votado en contra del viaje a la Tierra. Por si os interesa saberlo, eran dos oriundos. En otras palabras, eran dos fantasmas de Milán que habían hecho salir de la capital lombarda un grupo de milaneses únicamente armados de tomates podridos. A escondidas habían ido a parar a Bort, entremezclándose con los fantasmas bortianos. No querían ni oír hablar de la Tierra. Pero hay de ellos si hubieran confesado ser unos clandestinos. Así que dieron vuelta al asunto y dicho y hecho.

Se colocaron en la cabeza de la columna, cuando todos creían que el que indicaba el camino era el viejo y sabio fantasma, quien se había quedado dormido viajando con el grupo. Y en vez de dirigirse hacia la Tierra se encaminaron hacia el planeta Piccio, a trescientos millones de kilómetros de la Tierra. Era un planeta habitado únicamente por ranas miedosísimas. Los



fantasmas de Bort se encontraron agusto, por lo menos durante unos pocos siglos. Después, parece que las ranas de Piccio dejaron de asustarse de los fantasmas.

TERCER FINAL

...En unos minutos, viajando a la velocidad de la luz, se encontraron en el territorio de la luna y ya se preparaban a pasar a la Tierra, y poner manos a la obra, cuando vieron que por el espacio se acercaba otro cortejo de fantasmas.

-¡Hola! ¿Quién va?

-¿Y quiénes sois vosotros?

-No vale, nosotros hemos preguntado primero. Contestad.

-Somos fantasmas de planeta Tierra. Nos marchamos porque ya en la Tierra nadie nos tiene miedo.

-¿Y dónde vais?

-Vamos al planeta Bort, nos han dicho que allí hay mucha guerra que dar.

-¡Pobrecillos! ¿pero os dais cuenta? Justamente nosotros nos largamos de ese planeta porque allí los fantasmas no tienen nada que hacer.

-¿Qué hacemos?

-Unámonos y busquemos un mundo de miedosos. Habrá quedado alguno, aunque solo sea uno, en un inmenso espacio...

-Bien de acuerdo...

Y eso es lo que hicieron. Unieron los dos séquitos y se hundieron en los abismos, refunfuñando de mal humor.

Técnico de Cultura

Inmaculada Espartero